

URUGUAY EN LA ECONOMÍA GLOBAL
PALABRAS DEL DR. TABARÉ VÁZQUEZ

Muy buenos días para todos ustedes. Es un enorme placer estar en la mañana de hoy junto a tan distinguido auditorio. Muy bienvenidos quienes nos visitan. En nombre del pueblo uruguayo, del gobierno de este país y en el mío propio, les doy la más cordial de las bienvenidas y el deseo de que su estadía en este país pequeño pero fraterno sea muy feliz.

Sra. Susan Segal, Presidente y Directora Ejecutiva de la American Society y el Council of the Americas

Sr. Horacio Vilaró, Presidente de la Cámara de Comercio Uruguay – Estados Unidos

Sr. Ex Presidente de la República, mi querido amigo Dr. Lacalle

Sres. Ministros

Sr. Presidente del Frente Amplio, Ing. Brovetto

Sr. Presidente del Directorio del Partido Nacional, Dr. Larrañaga

Autoridades nacionales, departamentales y diplomáticas

Sr. Everett Eissenstat, Representante Comercial Adjunto de Estados Unidos para América Latina

Señoras y señores

Amigas y amigos

Felicitaciones a la American Society y al Council of the Americas por realizar este ciclo de conferencias latinoamericanas y por incluir, en asociación con la Cámara de Comercio Uruguay – Estados Unidos, a nuestro país entre las sedes de dicho ciclo. Sé que las conferencias ya realizadas en Perú, Chile, Colombia y Brasil han sido exitosas. Confío en que también lo será esta, así como las próximas, a realizarse en Argentina y México, respectivamente.

Nuestro reconocimiento, entonces, a las instituciones involucradas en esta iniciativa por Latinoamérica, desde Latinoamérica y junto a Latinoamérica. Muchas gracias por invitarme a participar en la apertura de esta jornada cuya temática refiere a “Uruguay en la economía global”.

Trataremos de ser breves por tres razones. La primera, porque tratándose de una intervención inicial no debe ser ni agobiante ni terminal. Perdón por lo de “terminal” pero es una deformación profesional, me refiero a otros términos. La segunda, porque la lista de expositores en esta reunión es

tan numerosa como calificada y todos queremos escuchar a todos los expositores. Tercero, porque ser breve no significa ser anodino. En pocos minutos se puede decir muchas cosas, o por lo menos intentar dejar varias en claro. Eso es lo que intentaré hacer.

Amigas y amigos: para nosotros, y muy modestamente lo planteamos, la globalización tiene algunos rasgos indelebles. En primer lugar, no es esta globalización un proceso inédito. En el devenir de la humanidad hay varios antecedentes al respecto. Para citar apenas un ejemplo, por estos días se cumplen 514 años del inicio de la travesía de Cristóbal Colón hacia las Indias, que se encontró el 12 de octubre de 1492, con una parte del mundo hasta entonces desconocida. En segundo lugar, pensamos que este proceso de globalización se trata de algo irreversible. Los avances científicos y tecnológicos que están en su base no tienen marcha atrás, como no tuvieron marcha atrás la rueda, la ley de la gravedad, la máquina a vapor, la electricidad o la penicilina. En tercer lugar, es un proceso ambivalente, lleno de promesas y de posibilidades, pero también de riesgos y siniestras paradojas. Un cambio en que las esperanzas pueden transformarse en miedo, como ha expresado el filósofo y sociólogo alemán Ralf Dahrendorf. Cuarto, es un proceso polifacético, por cuanto abarca una multiplicidad de aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, civilizatorios, etc.

Ahora bien, si miramos la dimensión económica, este proceso de globalización presenta ciertos rasgos nítidamente marcados. El primero de ellos: tiene una extensión sin precedentes de los mercados financieros. Segundo: creciente importancia del mercado internacional. Tercero: producción también creciente de bienes y servicios a través de empresas transnacionales. Cuarto: relación directa y vigorosa entre la productividad y la competitividad, y la capacidad de generar conocimiento, procesar información, avanzar en ciencia y tecnología, innovar, potenciar la cultura de las personas y de las empresas, etc.

La conjunción de estos rasgos económicos del proceso de globalización y, a su vez, la interacción entre las distintas dimensiones de dicho proceso plantea oportunidades e incertidumbres respecto a las cuales los seres humanos podemos adoptar dos actitudes. Una de ellas es la resignación. Nos resignamos a aceptar como viene este proceso. La resignación, entonces, a pelearnos con la realidad pero renunciando a mejorarla. La resignación, en última instancia, a transformarnos en testigos o víctimas de la historia. La otra actitud es asumir la realidad, participar en ella, intentar gobernarla, transformarla con los pies en esa realidad y la mirada puesta en un horizonte de paz, libertad, democracia e igualdad. Un horizonte hacia el cual hay que avanzar,

creemos nosotros, paso a paso y por supuesto, entre todos. Esta es la actitud del gobierno de la república que presido.

Amigas y amigos, plantear las posibilidades del Uruguay en la economía global implica preguntarnos cómo hace este país para producir más y mejor, para ser más competitivo en un mercado internacional tan grande, dinámico y exigente, para crecer económica y socialmente, para desarrollarse, en fin, como nación.

Creemos que no hay fórmulas mágicas, ni recetas infalibles, ni verdades reveladas para responder esta interrogante. Hay sí, desde nuestro modesto punto de vista, dos coordenadas que son las siguientes: A) Un proyecto de país, una estrategia de país, un sueño de país. La política comercial del Uruguay no puede estar divorciada de una estrategia de desarrollo productivo con justicia social. Para producir más y mejor, para competir internacionalmente, tiene que haber estabilidad macroeconómica, reglas de juego claras para la inversión, tiene que haber infraestructura y servicios adecuados, hay que generar empleos, pero empleos de calidad, hay que invertir en salud, en educación, en ciencia y en tecnología. Tiene que haber un Estado eficiente en lo que le compete, pero también un sector privado dinámico, innovador y comprometido con ese proyecto de país. B) Principios, por cierto, que deben reglar nuestra acción, y pragmatismo. Principios y pragmatismo. Las relaciones comerciales no son un vale todo, pero tampoco se pueden ideologizar. Quien encare las relaciones comerciales entre países con actitud mercantilista pura, con soberbia o de manera mendicante, o crea que los negocios para ser buenos tienen que ser turbios, se equivoca. Como también se equivoca quien, en nombre de los principios, cree que el comercio es un asunto de ideología. Se equivoca o desconoce el mundo en que vive.

Estas coordenadas que acabo de mencionar determinan un campo en el cual se ubican dinámicamente la integración regional, la inserción internacional, el comercio intrabloque y nuestro comercio más allá del Mercosur. No puedo ni quiero omitir en este ámbito una referencia a este asunto, que seguramente acapara la atención de muchos, si no todos los aquí presentes. Amigas y amigos, tan comprometidos con la integración regional y sudamericana hay seguramente muchos, todos, me atrevo a decir, pero más comprometidos que nosotros, ninguno. Esto no es retórica ni patriotismo. Para el Uruguay y para su gobierno, la integración regional es una vocación y un mandato, y actuamos en consecuencia. Basta tener en cuenta que más allá de luces y sombras, Uruguay ha tenido participación decisiva en la ALAC, en la ALADI, en el Mercosur, en el CELA, en CEPAL y, más allá de nuestro espacio latinoamericano, en ámbitos globales como el GATT y la

OMC, por citar apenas algunos de los más directamente vinculados a los aspectos económicos y comerciales.

No pretendemos dar cátedra de integración, pero aun asumiendo que tenemos mucho para aprender en esta materia, tampoco necesitamos tutores en la misma. Somos además plenamente conscientes de los beneficios del multilateralismo en la inserción internacional de un país como el nuestro y a ese multilateralismo apostamos con convicción y con voluntad.

Pero a pesar de ello, ciertos resultados están a la vista y son preocupantemente insatisfactorios. No es una queja ni es un reproche, pero es sin duda la realidad que vivimos. La suspensión de las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio o las dificultades del Mercosur para dar un tratamiento adecuado a las asimetrías existentes entre sus integrantes no son inventos, ni fatalidades, ni producto de diabólicas conspiraciones. Son datos de una realidad que indica la distancia que nos separa de la meta de una integración más profunda, libre de barreras artificiales como subsidios, créditos a la exportación, etc. Tampoco es un invento que la integración aún presenta deficiencias en asuntos claves para la competitividad, tales como infraestructuras, servicios, innovación tecnológica, facilitación del comercio, etc. Como bien señala la CEPAL, “los esquemas de integración no se están constituyendo en plataforma de aprendizaje para exportar a terceros mercados ni en negociaciones serias y efectivas con grandes socios, tal cual rezaba el predicamento de integrarse para reforzar el poder negociador con economías industrializadas”. Y la realidad no es una simple cuestión de gustos o deseos. La realidad, amigas y amigos, es la realidad y punto.

Ante esta realidad, los uruguayos, este queridísimo país, no puede permanecer pasivo. Es nuestro país lo que está en juego, y de él somos nosotros, todos los uruguayos, los responsables. Vamos a perseverar con convicción, no por obligación, en los esfuerzos para revertir las deficiencias y dificultades existentes en el Mercosur. Pero simultáneamente a esa tarea, que no es sencilla ni garantiza buenos resultados, ni asegura que en caso de alcanzarlos ello sea inmediato, seguiremos trabajando para consolidar, ampliar y profundizar el acceso de Uruguay y sus productos a otros mercados. Integrarnos a la región a la que pertenecemos, a la región que somos, no es contradictorio para nada con integrarnos al mundo global de hoy. Para nosotros, la pluralidad de esquemas de cooperación e integración en la región es decisiva y significa, en un escenario internacional donde los actores nacionales son cada vez más pequeños, un factor de estabilidad para evitar la peligrosa tentación de actuar solos en un mundo de gigantes.

No tener esta realidad en cuenta, o ser consciente de ella pero no operar sobre la misma sería un acto de enorme irresponsabilidad e irreparables consecuencias. En esto no hay misterio, ni puede, ni debiera haber sorpresas. ¿Qué misterio y qué sorpresas puede haber si en nuestra América Latina hoy coexisten con el Mercosur, la Comunidad Andina, la Comunidad Centroamericana, la Comunidad del Caribe, unos 44, reitero, por lo menos 44 acuerdos comerciales documentados, intra, inter y extrabloques de diverso tipo? ¿Acaso Uruguay no tiene un Tratado de Libre Comercio con México? ¿Acaso no estamos trabajando para optimizar el acceso de nuestros productos a la Unión Europea, China, India, países árabes, Israel, Estados Unidos? Tampoco hay abdicación de principios, ni debiera haber conmociones ideológicas. ¿Qué abdicación de principios hubo en el Tratado de Libre Comercio entre México y Uruguay o en el que en 1994 suscribieron México, Venezuela y Colombia? ¿Qué cisma ideológico ocasionó el Tratado de Libre Comercio entre Vietnam y Estados Unidos, o está provocando el reciente Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones entre el CARICOM y Cuba?

El pasado 4 de mayo me reuní con el Presidente de los Estados Unidos de América. En esa ocasión resolvimos conformar un grupo bilateral de trabajo para explorar, reitero, explorar, las posibilidades y los mecanismos que permitan incrementar y profundizar el intercambio comercial entre nuestros dos países. Dicho grupo ya está trabajando y sus conclusiones serán consideradas por la Comisión Bilateral de Comercio Uruguay - Estados Unidos creada en el año 2002, cuya próxima reunión está prevista para octubre de este año aquí, en Montevideo.

Hasta aquí los hechos, como suelen decir nuestros amigos de la prensa. Pero más allá de estos hechos, es obvio que en materia de comercio bilateral con Estados Unidos, Uruguay no parte de cero. Que en el presente, Estados Unidos sea el principal destino de nuestras exportaciones, da cuenta de un camino recorrido pero también señala un camino por recorrer.

Ahora bien, permítanme compartir con ustedes algunas preguntas y respuestas muy brevemente. Primero: ¿Estamos dispuestos a recorrer ese camino? Sí, estamos dispuestos a ello. Tenemos que mejorar nuestro relacionamiento comercial con los Estados Unidos de Norteamérica. En segundo lugar, ¿cómo? Como ya lo dijimos, con principios y pragmatismo, con un proyecto de país que implica una homeostasis, perdonen el término médico, entre nuestro derecho al desarrollo como nación, nuestro compromiso con la integración regional y nuestra necesidad de acceder, de insertarnos en el espacio económico globalizado actual y futuro. No son agendas diferentes y menos aun contradictorias. Son capítulos complementarios de una misma agenda, que se llama Agenda

Uruguay. En tercer lugar, ¿cuán lejos? Tan lejos como sea posible en las coordenadas establecidas. Esa posibilidad está relacionada con la actitud, capacidad y contenidos de negociación entre las partes. Cuarto, ¿por qué? Porque impulsamos un proyecto de país integrado en sí mismo, pero también integrado a la región y también integrado al mundo. Porque los acuerdos comerciales no vienen con garantía de éxito, ni son los planos para construir la felicidad perfecta, pero son instrumentos que ayudan a lograr los objetivos que soberana y razonablemente tiene un país como el nuestro en la economía global. Los acuerdos comerciales, cualquiera sea su modalidad y denominación, no son ni un atajo al Paraíso, ni un camino al Infierno. Son un recurso, una herramienta, un instrumento para acceder a mercados grandes, dinámicos y exigentes.

Permítanme decirlo muy llanamente y en primera persona. Yo no tengo vocación de sigla y creo que nadie la tiene, ni siquiera los campeones o especialistas en TLC, ACR, APC, ATA u otras siglas que refieren a las distintas modalidades de acuerdos comerciales. Pero yo no estoy dispuesto a cerrar puertas, ni a descartar a priori, explorar caminos que en el contexto de una agenda de país conduzca a que las uruguayas y uruguayos todos, frenteamplistas, blancos, colorados, independientes, cívicos o sin definición política, tengan la posibilidad de ejercer plenamente el inalienable e ineludible derecho a edificar sus propias vidas a partir de su propio trabajo. Tal es el compromiso que contraí al asumir la tarea que la ciudadanía me confió como Presidente de la República Oriental del Uruguay y como Presidente de todos los uruguayos. Este tema no lo resuelve solo una fuerza política, este tema lo resolvemos entre todos los uruguayos. Porque finalmente, la vida es, para decirlo con palabras de Albert Camus, libertad para cada uno y justicia para todos.

Construir la realidad es una tarea delicada y pertinaz, pero es también una hermosa tarea que nos compete a todos en todos los órdenes y momentos de la vida. Nosotros somos parte de todos y esta conferencia es uno de esos órdenes y de esos momentos. Si la jornada de hoy es fructífera y de aquí salen ideas y propuestas, esta conferencia, lejos de pasar a la historia como otro más de los tantos seminarios inocuos que hay a diario en el mundo, coadyuvará a construir la realidad que la sociedad uruguaya desea, necesita y merece. Porque, recordemos que la historia no retrocede, la historia no se detiene, pero tampoco se repite. El tren algunas veces pasa una sola vez. Muchas gracias.